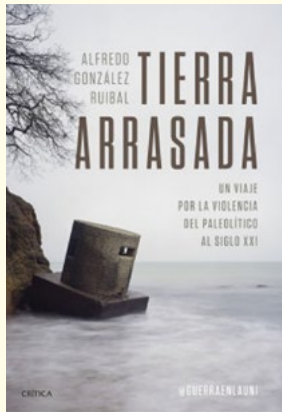




## TIERRA ARRASADA\*∞

BERNARDITA ALARCÓN CARVAJAL•

Considerando los acontecimientos del último tiempo que han vuelto a estremecer a la opinión pública mundial, tal vez resulte apropiado reseñar este interesante acercamiento al que probablemente sea uno de los aspectos más complejos y debatidos del ser humano,



como es la naturaleza de su conflictividad y, especialmente, el persistente fenómeno de la guerra, donde el autor comienza aclarando que el conflicto ha existido siempre y de muy diferentes formas, pero que esto no es suficiente para afirmar que seamos naturalmente agresivos y que matar a otros sea algo intrínseco de la especie porque, si lo fuera, obviamente que contradeciría la selección natural y por ende nuestra supervivencia. En consecuencia, el centro de la obra está en explicar por qué y de qué forma los humanos se han masacrado unos a otros a través del tiempo. Un segundo aspecto que también aclara se refiere a la conceptualización, génesis y evolución de la guerra, distinguiendo de manera muy acertada este tipo particular de conflicto dentro de las diferentes formas de violencia colectiva u organizada que históricamente conocemos. Pero tal vez lo más novedoso de este libro, y que ha llamado nuestra atención,

es que su fuente de información es la arqueología, en tanto realiza un recorrido por la historia del conflicto desde el Paleolítico hasta el siglo XXI utilizando el testimonio material de la violencia que ha dejado sus huellas en el subsuelo permitiendo caracterizar aspectos destacables de las diferentes culturas que estudia con lujo de detalle y precisión.

Así, la guerra es diferenciada y definida por el autor de otras formas de violencia organizada otorgándole en principio un conjunto de características muy claras y objetivas, como por ejemplo: el involucrar a uno o más grupos o facciones participantes en las hostilidades de donde nace la noción de guerrero o soldado y, como tal, ligado a una actividad específica distinta a otras y en consecuencia a una identidad; la existencia de ejércitos, lo que implica una institucionalidad; es decir, un "arte marcial" en términos de normas y conocimientos tácticos posibles de aprender y transmitir; una duración y discrecionalidad temporal y especialmente para fines del estudio arqueológico, una cultura material específica diferenciada de la cotidianeidad, de manera que tras cada objeto hay un relato. Todas estas características son muy importantes, a nuestro juicio, porque permiten sostener con evidencia concreta un análisis científico sobre las particularidades

---

\* Alfredo González Ruibal, Editorial Crítica, Barcelona, España, 2023, 512 páginas, Colección Tiempos de Historia. ISBN: 978-84-9199-525-8.

• Magíster en Ciencia Política, Seguridad y Defensa de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos. Historiadora y Cientista Político de la Universidad Gabriela Mistral. Bachiller en Ciencias Sociales de la misma casa de estudio. Diplomado en Estudios Políticos y Estratégicos de la ANEPE. [balarcon@anepe.cl](mailto:balarcon@anepe.cl) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7958-1842>

∞ Fecha de recepción: 171023 - Fecha de aceptación: 181223.

de la violencia colectiva, alejándonos de esta manera de algunas afirmaciones de uso común en la polemología u otras disciplinas que no ayudan a comprender que la guerra es mucho más que sus aspectos militares o políticos, por cuanto involucra al conjunto de una sociedad contribuyendo consiguientemente a comprenderla de manera global por lo que debe ser entendida “como hecho social total”.

A través de los 10 capítulos de la obra, el autor reúne testimonios arqueológicos provenientes de cuatro continentes y diferentes períodos que abarcan desde el Paleolítico hasta nuestros días y desde China hasta Los Andes, lo que le permite sostener afirmaciones de valor general. Nos encontramos, por lo tanto, entre otras cosas con que la violencia extrema no es una constante cuando consideramos todos los elementos del contexto en que se manifiesta como el carácter cíclico de esta respecto a su duración e intensidad, el estrecho vínculo con los factores climáticos, el papel de las diferencias culturales e ideológicas o los cambios en las relaciones de poder propios de los procesos políticos formativos por mencionar los más destacables. Al mismo tiempo, un dato históricamente muy significativo resulta fechar el inicio de la guerra propiamente tal a finales del período Neolítico en el 4.000 a. C. en tanto violencia colectiva organizada y recurrente donde se potenciarán todas las formas de conflictividad humana que hoy en día aún nos siguen afectando.